

EL PERISCOPIO

Victoria Lafora



CAOS EN LAS VÍAS

PARACE como si el destino se hubiera propuesto desmentir la frase triunfalista del ministro Puente en el Congreso: "España vive el mejor momento ferroviario de su historia", dijo sin titubear. Pues no. Tras un verano donde los incidentes y los retrasos han proliferado, el viernes las estaciones de Atocha y Sants volvían a convertirse en ratoneras donde cientos de pasajeros sufrían retrasos interminables por averías en la señalización o en las vías. Las frases que se escuchaban no hacían mención del "mejor momento ferroviario" sino que "esto es insufrible". Como sería el caos que, horas después, el responsable de Adif, Angel Contreras era cesado fulminantemente. Parece que a Puente se le ha colmado la paciencia ante una gestión desastrosa que está arrastrando por el lodo la imagen de Renfe, en un momento en el que el Gobierno quiere promover el transporte público. Precisamente, Pedro Sánchez aseguraba hace unos días, en una frase también poco afortunada, que era mejor el uso de cercanías y autobuses y "menos Lamborghini". ¿Cuántos de los "tirados" en Sants y en Atocha se acordarían el viernes de la chistosa recomendación del presidente del Gobierno? En Transportes crece la inquietud porque el cese del responsable de Adif puede ser el primero de una reestructuración en toda regla que cambie las caras de muchos otros departamentos. No hay que olvidar que Oscar Puente heredó un ministerio que ahora mismo está sumido en investigaciones judiciales por el "caso Koldo". Precisamente, el ahora cesado Ángel Contreras, se había reunido con Koldo y en otra ocasión con Ábalos en la famosa marisquería La Chalana. El tema de las mascarillas persigue sin pausa a los que compartieron el ministerio con el guardaespaldas y mano derecha del ahora diputado del grupo mixto. Hay que reconocer que cuando Óscar Puente llegó de Valladolid para hacerse cargo del ministerio, sin que nadie hubiera explicado las razones del cese fulminante de su predecesor, hasta entonces mano derecha de Sánchez, el caso mascarillas no había saltado a las primeras páginas de los diarios, y muchos de los altos cargos siguieron en sus puestos. Aún así, Puente, debería pensarse, antes de decir las, sus frases categóricas, no vaya a desmentir la realidad de las vías.

EN CLAVE DE HUMOR

Ramón



Aquí sí queremos Lamborghinis

EL "rico" es el villano perfecto. Todos tenemos alguien que es "más rico" que nosotros". Un vecino, un amigo, un compañero de trabajo. Y por si acaso, en los medios vemos gente que, aparentemente, vive mucho mejor que nosotros. Si además quien está en el poder se ocupa regularmente de azuzar la envidia, qué más queremos. La semana pasada algún asesor de comunicación le escribió al Presidente del Gobierno la frase "necesitamos menos lamborghinis y más transporte público". Lamborghini, para el lector poco aficionado, es una marca italiana de coches deportivos. Y entonces con una frase contrapone al "insolidario rico" con el pueblo llano que va en transporte público. De primeras imbatible, aunque rascando un poco vemos cómo, por ejemplo, en Suiza las rentas son altísimas, los coches de lujo son la norma, y los servicios de transporte público son de primera calidad. Pero el mensaje populista ya está lanzado. Ovación cerrada al Presidente y salida a hombros. Nuestro Gobierno de Navarra habla por la vía de los hechos (fiscales) y tenemos los tipos más altos de España en IRPF, en Sociedades, en Patrimonio y en Sucesiones. Porque lo que hay que hacer, como dice el mensaje populista, es que "El que más gana pague más", dando a entender que hasta ahora no lo hace y que, por ahora, es un insolidario. Con este mensaje se han justificado las "reformas" (eufemismo de subidas) fiscales que se han acometido.

Pero claro, uno va luego a los números de recaudación fiscal de Navarra y resulta que el villanillo rico debería tener una calle, una rotonda o una avenida. Porque desde luego, las paga.

Resulta que en Navarra (según datos de la HFN) el 9% de los contribuyentes aporta el 48% de la recaudación de IRPF. Son ellos, los "villanos", ricos los que están sosteniendo este estado del bie-

nessar. Son ellos los que pagan la Sanidad del resto (y no la consumen porque tienen seguros privados), son ellos los que pagan la educación pública, son ellos los que pagan la Renta Básica, etc. Pero estamos empeñados en crearles un ambiente hostil. Fiscal y socialmente.

Porque socialmente también ha calado el mensaje de que el rico es insolidario. La envidia es un arma muy potente e incluso al que le va bien le da vergüenza admitirlo por miedo a generar envidia. No hay más que ver cómo nuestros políticos compiten ridículamente en a ver quién tiene menos patrimonio. Oiga, no. Yo prefiero que me gobierne quien ha sido capaz de gestionarse bien su patrimonio.

Estamos empeñados en igualar todo por abajo y penalizar la riqueza, cuando son estos contribuyentes (ahí están los datos) los que están manteniendo este enorme volumen de gasto que gestiona el Gobierno cada año, y en vez de intentar atraerles, hacemos lo posible porque se vayan. Y desgraciadamente, se van. No se manifiestan, no montan coordinadoras. Simplemente se van. El año pasado se fueron 56 contribuyentes que declaraban más de 3 millones de Euros. A dónde? A donde les tratan bien.

Así que sí, aquí sí que queremos y necesitamos a los ricos. Que haya cada vez más ricos y menos pobres. Conseguir igualar las rentas por arriba, y no por abajo, es la mejor política social. Así que sean bienvenidos y que vengan con el coche que les dé la gana.

Álvaro Bañón Irujo. Economista y miembro de Institución Futuro

LA VENTANA

Juan Gracia Armendáriz



RESILIENCIA

LA palabra de moda en psicología es un regalo que el mundo anglosajón nos devuelve tomado del latín. Quizá sea útil, pero las marcas deportivas fueron las primeras en decirnos que "Nada es imposible", "Sólo hazlo" o "Es hora de volar". Los publicistas anticipan los deseos y los lanzan envueltos en un objeto audiovisual persuasivo cuyos protagonistas son los héroes de la mitología contemporánea: Michael Jordan, Messi o Usain Bolt. Años después, una de las máximas que ha hecho fortuna en platos de televisión donde la gente muestra sus habilidades circenses es "Cumple tus sueños". Por fortuna, nunca he soñado con jugar en la NBA o con ser Premio Nobel de Física. Con mi 1,65 de altura y una capacidad matemática impropia de un bípedo, qué habría sido de mis sueños sino pesadillas recurrentes. A los comentaristas de los Juegos Paralímpicos se les caían los tópicos de la boca a propósito de la superación, los sueños cumplidos o "Si quieres, puedes", tras contemplar la asombrosa capacidad de un nadador mutilado. Hasta el presidente del Gobierno tomó la palabra "resistencia" para titular su manual de autoayuda política, que no he leído. Se apela a una emotividad de buenos sentimientos que las redes sociales amplifican con exhibicionismo pueril, de suerte que la superación de una gripe es motivo de aplauso público. Todos podemos ser héroes en tiempo de rebajas. La entereza ayuda cuando se padece una enfermedad grave, pero en algunas ocasiones las cosas simplemente no tienen salida. Sé de lo que hablo. Hay enfermos que deciden seguir adelante con vidas que otros no soportarían ni una semana, y pacientes que deciden dejarse llevar para que la naturaleza siga su curso. Y se van. El psiquiatra Victor Frankl publicó un célebre librito que en su día leí con interés. Con una salvedad: el autor juzgaba moralmente a aquellos compañeros de Auschwitz que se lanzaron contra las alambradas electrificadas para terminar con su sufrimiento. Ahora, la emotividad de bisutería quizá dictase sentencia con un tuit.